

SIGNIFICADO FILOSÓFICO DEL PROBLEMA PSICOFÍSICO*

Gladys L. Portuondo

Resumen

El presente artículo es un resumen del capítulo 2 (de mi autoría) del libro "Dimensión histórico- filosófica del problema del hombre" (Lourdes Rensoli, Gladys Portuondo, Universidad de la Habana, 1991). Tiene como objetivo describir algunos aspectos sobresalientes de la relación entre la filosofía y las ciencias especiales (no filosóficas) en lo concerniente al tratamiento de la relación mente-cuerpo (problema psicofísico), al mismo tiempo que aborda sumariamente el tratamiento de este problema en la historia de la filosofía.

Palabras clave: problema psicofísico; relación mente-cuerpo; naturaleza; imagen científica; paradigmas socioculturales; positivismo; idealismo; cosmología; antropología.

PHILOSOPHICAL MEANING OF THE MIND-BODY PROBLEM

Abstract:

This article is a summary of the second chapter (which I authored) from the book "Historical-philosophical dimension of the problem of human condition" (Lourdes Rensoli, Gladys Portuondo, University of Havana, 1991). It aims to describe some outstanding aspects of the relationship between philosophy and special(non-philosophical) sciences regarding the interpretation of the mind-body

* Resumen del Capítulo II tomado de: Lourdes Rensoli, Gladys L. Portuondo, "Dimensión histórico-filosófica del problema del hombre", Universidad de La Habana, 1991.

problem, while summarily addressing the treatment of this problem through the History of Philosophy.

Keywords: mind-body problem; nature; scientific image; sociocultural paradigms; positivism; idealism; cosmology; anthropology.

La valoración del problema del hombre como problema universal de la filosofía es un momento inseparable de la comprensión de la unidad del proceso histórico-filosófico, en el que este problema nutre con significaciones diferentes y disimilar gradualidad toda una multiplicidad de perspectivas en corrientes, tendencias y escuelas. Es por eso que no basta discernir únicamente lo "eterno filosófico" en el contenido de este problema, sino que es importante también considerar el modo en que se expresa en una diversidad de conceptos y categorías filosóficos, entre ellos lo "físico" y lo "psíquico". Estas nociones —la *physis* y la *psyché*— expresan desde el pensamiento griego antiguo una de las principales facetas del problema del hombre, si bien originalmente compartieron tanto los temas de la antropología como los de la cosmología, concebidas como una unidad indiferenciada entre los primeros filósofos griegos.

Por otra parte, aunque la relación entre lo físico y lo psíquico en el hombre, o de manera análoga, entre el alma y el cuerpo, ha sido de interés permanente en la filosofía, no lo ha sido de modo exclusivo. Toda una diversidad de disciplinas se interesa en este problema y, muy especialmente, las ciencias modernas del cerebro, en las que se integran la Psicofisiología; la Neurofisiología; la Psiquiatría, entre otras. En relación a la filosofía, cabe preguntarse: ¿ha sido formulado e interpretado el problema psicofísico en la filosofía en un nivel solamente precientífico, que requiere su salida del pensar filosófico para alcanzar una interpretación auténticamente científica? ¿Qué interés puede tener el problema psicofísico en la representación filosófica de una imagen del hombre? ¿Se requiere tanto de las ciencias especiales como de la filosofía en nuestros días para la formulación y el discernimiento de las posibles respuestas e interpretaciones relativas al problema psicofísi-

co? Sin la proyección abarcadora e integradora de la razón filosófica, el camino de las ciencias puede alejarse, en la orientación teórica y práctica de sus resultados, de la meta que justifica y promueve su progreso incesante en la historia: el hombre.

Desde el punto de vista de la filosofía, la pregunta por el hombre, el hombre como problema, no es un problema aislado de la pregunta por la relación entre lo psíquico y lo físico, la cual se relaciona indisolublemente con la reflexión sobre la naturaleza humana y sus especificidades, objeto de interés también para las ciencias especiales.

Como relación entre el alma y el cuerpo; entre lo fisiológico y lo psíquico, o entre el cerebro y la mente, las formulaciones de lo que podemos llamar "problema psicofísico"-para adoptar una terminología que de modo convencional resulte análoga- se refieren a un viejo problema que se ha ido planteando a lo largo de la historia en nuevos términos y ha sido interpretado en nuestros días sobre la base de las ciencias empíricas que investigan los procesos fisiológicos del cerebro y sus correlaciones con la actividad psíquica. Desde la segunda mitad del siglo XX, la neurociencia y la robótica; la genética y la psicofisiología colocan a la filosofía ante una interrogante: ¿constituye aún la relación entre lo físico y lo psíquico en el hombre un problema del saber filosófico? Se trata, además, de una inquietud vinculada al modo de comprender la relación entre la filosofía y las ciencias especiales, así como de la vigencia del saber filosófico en la actualidad. La filosofía y las ciencias especiales han compartido intereses en la interpretación de problemas comunes. La relación entre lo físico y lo psíquico en el hombre es a la par un punto de convergencia y de discusión entre ambas formas del conocimiento. Fue en el siglo V a.C. cuando Hipócrates estableció por vez primera en el cerebro el fundamento material de la psiquis individual. Los filósofos griegos concibieron el alma como causa de animación de todo lo existente, fundamento de la vida, *pneuma* y sustancia independiente de toda realidad. Las primeras ideas sobre el cuerpo humano y sus funciones orgánicas se asociaron entre los griegos antiguos con la teoría del alma. Epicuro consideró que el alma es el fundamento de las sensaciones, cuya desaparición es resultado de la separación entre el alma y el cuerpo. Platón distin-

guió entre el alma como actividad puramente orgánica y como sustancia racional; Aristóteles diferenció el alma vegetativa, el alma sensitiva y el alma racional, considerando a esta última como propiedad exclusiva del hombre, que lo distingue de otros seres vivos y es causa de las acciones del cuerpo.

La primera interpretación filosófica radical de un alma como realidad inmaterial separable del cuerpo se encuentra en Platón. El alma para Platón preexiste al cuerpo y en virtud de ello puede conocer las ideas en el acto de la reminiscencia. En este caso, el alma ya no actúa como un principio vital material (como era concebida por Anaxímenes y Demócrito), sino como sustancia espiritual racional¹. Platón otorga, además, al alma, la constitución de la naturaleza misma de la capacidad intelectual y de las virtudes morales del filósofo, así también como argumentó la teoría del *anima mundi*, entendida como principio de animación de todo lo existente, que gobierna el mundo como un todo orgánico, perfecto y armónico, que Schelling retoma en la modernidad. En la filosofía de Platón se encuentran las raíces del problema psicofísico como problema antropológico en vías de diferenciación de los temas de la cosmología.

En la Edad Media, el pensamiento filosófico-teológico europeo centra su atención en la dimensión antropológica del problema psicofísico. El tema de su interés es ante todo el destino del alma inmortal del hombre, el cual depende de la capacidad de elección del sujeto consciente y responsable de sus acciones bajo la condición del libre albedrío. Para los medievales cada hombre determina por propia voluntad el destino de su alma inmortal, cuya condición atemporal es el resultado de la creación divina y cuyo destino o finalidad es expresión de la libertad que le es inherente. La conexión entre al alma o la psiquis y la libertad humana se convierte en el pensamiento medieval en centro de atención, marcando la evolución subsiguiente en tiempos venideros de las interpretaciones del problema psicofísico como problema antropológico.

¹ Véase Platón, *Fedón*. En: Julián Marías, "La filosofía en sus textos", Editorial Labor, S.A. Barcelona-México, 1950, T. 1, p. 61 y 63

A su vez, el pensamiento renacentista se propone justificar la unidad psicofísica en el hombre como expresión de su naturaleza en tanto réplica de la unidad cósmica y de la armonía de las leyes del universo, cuya síntesis suprema este representa. El alma o la psiquis como principio creador se convierte en el Renacimiento en paradigma del pensar filosófico, el cual desplaza este principio de lo divino a lo humano, en cuyo ámbito se hace accesible a la razón como auto-reflexión antropocéntrica de sus potencialidades humanas. El arte, la filosofía y la cultura en sentido amplio, se conciben como expresión del principio creador inherente a la naturaleza psicofísica del hombre, la cual se inmortaliza en sus obras.

En los siglos XVII y XVIII el pensar filosófico también incluyó al hombre como unidad psicofísica en la trama universal de la naturaleza, continuando la línea trazada por el pensar renacentista. John Locke se opone al dualismo psicofísico y considera de modo determinista la unidad psicofísica en el hombre; Renato Descartes también defiende el determinismo al considerar que lo psíquico es el producto de las leyes de la naturaleza, aunque estima que la conducta humana, condicionada por la razón a la que concibe como sustancia, no se explica en los límites de lo psíquico entendido como "arco reflejo" o respuesta condicionada por estímulos externos². No obstante, la filosofía moderna concibió lo físico dentro del reino de la necesidad natural, en tanto que lo psíquico era representado como expresión contingente de los fenómenos naturales, si bien también sujeto a la ley natural. Lo individual en el hombre, de lo cual lo psíquico es expresión, se concebía entonces como caso particular de una esencia genérica humana.

² Afirma: "en lo que toca a la razón o al sentido, siendo, como es, la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de los animales, quiero creer que está entera en cada uno de nosotros y seguir en este caso la común opinión de los filósofos, que dicen que el más o el menos es sólo de los accidentes, mas no de las formas o naturaleza de los individuos de una misma especie". En: R. Descartes, *Discurso del método*, en: Julián Marías, "La filosofía en sus textos", T. II, ed. cit., p. 938.

Hegel³ valoró la contribución de la filosofía moderna por su proyección humanista y racionalista al comprender la naturaleza humana como parte constituyente de la naturaleza en general y como modalidad especial de la misma. La filosofía de la Ilustración introdujo la idea de la unidad psicofísica como expresión abstracta de la naturaleza humana en general y del individuo en particular. Este individuo se representa así como un hecho natural, sujeto a la misma determinación del género y por consiguiente a una naturaleza humana inmutable. En cambio, Hegel y el idealismo alemán en general acentuaron la significación del mundo de la cultura y de la historia humana en la concepción del hombre y de su diferenciación respecto al mundo natural, transformando así la interpretación del sujeto como unidad psicofísica en tanto portador de la cultura y de la razón autocrítica, y por consiguiente concebido como naturaleza "humanizada" y como síntesis de lo natural y lo social tanto en lo psíquico, como en lo físico.

En la época contemporánea resulta peculiar la postura de la filosofía positivista respecto al problema psicofísico. Para el positivismo el tratamiento del problema psicofísico en la filosofía tradicional es la expresión de una concepción "metafísica", lo que significa para el positivismo una carencia de fundamento científico y por lo tanto, una concepción especulativa o "precientífica". Resulta notable que Augusto Comte no incluyó a la Psicología en su sistema de clasificación de las ciencias. El positivismo ha atribuido bien a las matemáticas; bien a la Física, el papel de paradigma o modelo del conocimiento científico auténtico, al que considera como único saber capaz de fundamentar la verdad como certeza. Desde esta perspectiva, el problema psicofísico requeriría su salida del saber filosófico para alcanzar una interpretación científica. Además, para el positivismo la filosofía adquiere el estatus de teoría científica cuando emplea los métodos genera-

³ Véase según J.G.F. Hegel, *Lecciones sobre historia de la filosofía*, FCE, México-Buenos Aires, 1955, T. 3, p. 204: "Operada así la reconciliación de la conciencia de sí con el presente de sí, el hombre adquiere confianza en sí mismo y en su pensamiento, en la naturaleza sensible fuera y dentro de él; encuentra interés y alegría en hacer descubrimientos en el campo de la naturaleza y en el de las artes".

dos en ciencias especiales como la lógica matemática o la física. Así expone Bertrand Russell los requerimientos de una filosofía "científica":

"La adopción del método científico en filosofía nos obliga, si no me equivoco, a abandonar la esperanza de resolver muchos de los más ambiciosos y humanamente interesantes problemas de la filosofía tradicional. Deja algunos de ellos, aunque sin grandes esperanzas de que sean resueltos con éxito, para las ciencias especiales, y demuestra que otros son de tal índole que nuestras facultades resultan esencialmente incapaces para resolverlos⁴".

A su vez, K. R. Popper considera plausibles los contenidos de la Psicología, pero solamente como apéndices de la Neurofisiología, pues a la ciencia le resulta accesible solamente la naturaleza genérica del hombre y no el reino de lo individual y único. "En efecto -opina Popper-, es el individuo particular, único y concreto el que no puede ser investigado por los métodos racionales, y no lo universal y abstracto⁵". Pero el positivismo no toma en cuenta que, si bien el estudio sobre bases experimentales de la relación psicofísica puede realizarse sólo en las ciencias especiales, la historia de la filosofía fija, difunde y transmite los paradigmas socioculturales que constituyen el marco de referencia de las ciencias en cada época al expresar la conciencia y los criterios con que se representa la imagen del hombre, de la cual forma parte la relación psicofísica. Así, la filosofía no ha de renunciar en nuestros días a la reflexión en torno al problema psicofísico como parte integrante del problema del hombre.

El ideal positivista de la "ciencia pura", desprovista de toda "metafísica", no pudo cumplirse a cabalidad. La tradición filosófica no deja de gravitar sobre las doctrinas científicas en toda época, incluyendo la presente, lo mismo influyendo en la preparación del terreno propicio para el surgimiento de nuevas teorías científicas.

⁴ B. Russell, *Misticismo y lógica*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1949. p. 124.

⁵ K. R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Editorial Paidós, Argentina, 1957. p. 426.

cas, que a través de la fundamentación de estereotipos del conocimiento o paradigmas que pueden entrar en contradicción con las teorías científicas existentes.

Al poseer la capacidad de expresar en forma de interrogantes o de modelos paradigmáticos las tendencias en el desarrollo de las ciencias especiales, la filosofía abre paso a la conciencia crítica de este proceso, actuando como marco de referencia para la valoración del estatus de la ciencia. Un ejemplo evidente se encuentra en el idealismo alemán, que dio paso a la toma de conciencia sobre las limitaciones del naturalismo en la representación de la imagen del hombre y, por consiguiente, a las limitaciones mecanicistas y deterministas de la concepción naturalista del problema psicofísico.

La imposibilidad de deducir la naturaleza del pensamiento y sus formas lógicas partiendo directamente de la fisiología y de las capacidades psíquicas entendidas únicamente como condiciones naturales en el hombre se puso ya en evidencia en la filosofía moderna. Descartes y Spinoza subrayan ciertas cualidades específicas de la razón; de su estructura y funcionamiento. El idealismo alemán, a su vez, afirma que la naturaleza humana supera los límites de la unidad psicofísica según la perspectiva naturalista por cuanto su comprensión requiere fundamentar la diferencia esencial entre el hombre y el resto de la naturaleza, dada en el ámbito de la cultura y de la historia.

Ya por su nacimiento, el hombre es, al menos biológicamente, un individuo *humano*. Lo biológicamente humano es ya una forma de diferenciación del hombre respecto al resto de la naturaleza. Como sujeto social, el hombre humaniza sus facultades físicas y psíquicas, por lo que la naturaleza humana es, a la par, algo dado y algo creado por el propio hombre, así como constituye una condición necesaria de la continuidad del proceso histórico. En el individuo, lo social y lo biológico se encuentran fundidos en unidad indisoluble. Carlos Marx, siguiendo fielmente el legado del idealismo alemán, consideró que las capacidades físicas y psíquicas del individuo constituyen su "fuerza de trabajo", con la que el hombre "produce" su propia existencia humana.

El estudio multidisciplinario de la relación entre lo físico y lo psíquico en el hombre se desarrolla en el marco de la discusión entre el monismo y el dualismo psicofísico en la comprensión de la relación entre el pensamiento, la psiquis y el cerebro en la ciencia contemporánea. Pero el problema del hombre no se agota en el problema psicofísico, ni en la imagen científica de la unidad psicofísica según se representa por las ciencias especiales. Por demás, el contenido filosófico que puede adjudicarse al problema psicofísico no es resultado de la generalización directa de los aportes de las ciencias especiales. La cultura y la historia modifican las aptitudes psicofísicas, ampliando los límites psicofisiológicos del individuo, por lo que las "bases" u "órganos" de la actividad psíquica humana no son fisiológicamente "puros". La cultura crea "órganos" artificiales - que sobrepasan la capacidad fisiológica del individuo y multiplican el alcance de sus posibilidades. El telescopio; el microscopio; la telefonía y la informática, por citar ejemplos, ponen en cuestión la división entre lo natural y lo artificial (la cultura, la historia o, como Hegel la llamó, la "segunda naturaleza") en el hombre.